

sobre
la construcción
del partido

rodrigo ambrosio



98 95

**Sobre
la construcción
del partido**

Rodrigo Ambrosio

Indice

Introducción	7
Elementos para la Autocrítica	9
El MAPU, Partido proletario	29
Entrevista concedida al diario "Ultima Hora"	49
Intervención en la Conferencia Nacional del Partido Comunista	59

INTRODUCCION

El pensamiento político de Rodrigo Ambrosio no forma un cuerpo doctrinal escrito. Se confunde con el MAPU, Partido del que fuera el máximo constructor. Su herencia se liga de manera indistinguible con la vida cotidiana del Partido. A ningún militante le cabría la imagen de un Rodrigo Ambrosio escritor.

Sin embargo, Rodrigo escribía mucho, aunque no por afán intelectual.

Era extraordinariamente cuidadoso cada vez que entregaba algún texto para su publicación. Redactaba una y otra vez, se corregía incansablemente, y solicitaba correcciones de otros compañeros. No se quedaba tranquilo hasta encontrar la palabra justa, la expresión políticamente correcta. Muchos de esos textos corresponden a declaraciones y documentos oficiales del Partido: en ellos, Ambrosio no se limitaba a entregar una posición, buscaba convertir cada declaración, por coyuntural que fuera, en un material de educación política para todos los militantes del Partido.

Por otro lado, entre sus papeles personales han aparecido numerosos trabajos inéditos, seguramente no destinados a la publicación, o que, por lo menos, él hubiera deseado afinar y pulir, con la particular orfebrería que le era característica. Un grupo de compañeros trabaja desde hace algún tiempo en la recopilación de esos escritos, con el fin de publicarlos con posterioridad.

Este volumen reúne cuatro textos que se refieren al tema de la construcción del Partido. Sólo el primero de ellos es inédito. Tienen un valor excepcional para cada uno de los militantes del MAPU, pero no cabe duda que prestarán más de un servicio a muchos otros militantes de la revolución chilena.

Elementos
para una Autocrítica

Los "Elementos para una Autocrítica" datan de octubre de 1970. Pertenece este escrito a la etapa de preparación del Primer Congreso Nacional del MAPU, Congreso que le daría al Partido (entonces aún "Movimiento") una dirección encabezada por Rodrigo Ambrosio como Secretario General. Esta dirección surgía con una clara posición acerca de las desviaciones de derecha y de izquierda, que habían plagado durante el primer año la vida del Movimiento. Y buscaba lanzar al MAPU por la vía de la proletarianización, para convertirlo en un nuevo destacamento de la clase obrera chilena.

Ambrosio escribe este documento interno en forma rápida, incisiva, como su contribución personal a la discusión del Congreso, poniendo con claridad en el tapete las opciones que le caben al Movimiento luego del camino recorrido desde la ruptura con la Democracia Cristiana.

En lo esencial, el artículo puede ser leído como una crítica de la ideología pequeño-burguesa, ideología que se expresa políticamente tanto en "posiciones socialdemócratas y derechistas" como en "posiciones idealistas y de "izquierda"!"

En este sentido, el análisis de Ambrosio supera el caso particular del MAPU en 1970, alcanzando plena validez más allá de los márgenes del Partido, y manteniendo en el momento actual total vigencia.

En efecto, no se trata de una crítica abstracta, general, sino de una crítica de la pequeña burguesía chilena, en las condiciones del triunfo popular de septiembre de 1970.

Acerca de lo primero, Ambrosio centra en el Partido Demócrata Cristiano todos sus fuegos, no sólo porque de ahí procede la mayoría de los cuadros que dan vida al MAPU, sino porque ahí se dan como en un compendio los rasgos de la ideología de la pequeña burguesía chilena en su versión de derecha, revelándose en el comportamiento de ese partido en el Gobierno el destino final (plenamente burgués) de esa ideología.

Entra luego a la crítica del revolucionarismo pequeño-burgués, el cual, si bien tenía raíces y potencial en el origen de clase de muchos cuadros del Movimiento, tenía y tiene fuera de él sus principales expresiones. Si la versión de derecha de la pequeña burguesía desemboca (con la DC) en la política pura y simplemente burguesa, esta otra versión "hace imposible la conquista del poder y reduce el socialismo a retórica".

En las condiciones del triunfo popular de septiembre de 1970, la lucha contra la ideología pequeño-burguesa en sus dos vertientes adquiriría significados muy concretos.

Dentro de la Unidad Popular y del MAPU, la pequeña burguesía de derecha se expresaba políticamente como socialdemocracia: vaga e idealista en sus análisis de clase; con concepciones legalistas, pacifistas, de la revolución chilena; entendiendo el Programa de la Unidad Popular como el programa máximo de la clase obrera; convirtiendo en cuestiones de principio las cuestiones tácticas y estratégicas; en fin, introduciendo el contrabando burgués en la ideología proletaria.

En cuanto al revolucionarismo pequeño-burgués, se despista teóricamente al no comprender el carácter de la revolución chilena, ni el período que se abre con el triunfo popular. No distingue entre los enemigos principales y los secundarios; le hace asco a la alianza con la pequeña burguesía, y abomina de la mediana. Es incapaz de distinguir las fases tácticas en el período, y reclama por el paso inmediato a las tareas socialistas. Considera una traición afirmar que "en el caso de Chile... la etapa del Gobierno Popular no será socialista proletaria porque no representa exclusivamente al proletariado ni pretende terminar con todos los explotadores".

"Practicar con sinceridad la autocrítica y la crítica con respeto y fraternidad".

(Estatutos, art. 4º sobre Deberes del militante, inciso 5).

"La confrontación de la teoría y la práctica exige no eludir los desafíos que los nuevos hechos implican, exige arriesgar las "verdades" consagradas. Por eso, el MAPU considera la crítica como un ejercicio revolucionario fundamental".

(Tesis, (1) mimeo, pág. 4).

(I)

Sostenemos que sólo comprendiendo científicamente la prehistoria del MAPU es posible hoy día dilucidar nuestras alternativas reales dentro de la izquierda.

Sostenemos que la ruptura con la burguesía demócratacristiana, que está en el origen del Movimiento, no lo liberó espontáneamente, ni lo liberará, de su condición pequeño-burguesa.

Sostenemos que el desarrollo del Movimiento se ha visto hasta aquí acosado, en lo teórico, político y orgánico, por las desviaciones socialdemócratas y ultraizquierdistas, típicas de la pequeña burguesía.

(II)

Sostenemos que se abren hacia adelante tres caminos posibles para el MAPU:

(1) Se trata de las "Tesis" del Partido, elaboradas con vistas a su Asamblea Constituyente, y que fueron un primer intento por definir el Programa del MAPU.

- 1 Continuar como hasta hoy, oscilando entre la socialdemocracia y el ultraizquierdismo, llevando una vida interna de compromiso y querella, manteniendo una autoconciencia ingenua del Movimiento y marchando en los hechos a remolque de la Unidad Popular.
- 2 Desarrollar un combate encarnizado contra las desviaciones de derecha y de "izquierda" para transformarnos en un destacamento de la pequeña burguesía revolucionaria, subordinado a la dirección de otros partidos, los partidos de la clase obrera.
- 3 Transformarnos en una primera instancia en un movimiento homogéneo de pequeña burguesía revolucionaria, e intentar en segunda instancia proletarizar el movimiento mediante el desarrollo de la ideología proletaria (sin la cual no hay perspectiva para criticar y superar las desviaciones pequeño-burguesas), y la intensificación de nuestro trabajo de masas en la clase obrera, para convertirlo en un polo de reagrupamiento significativo de cuadros proletarios hoy día sin militancia o con militancia dispersa y estéril, en la perspectiva larga de un partido unificado del proletariado.

(III)

Partimos del hecho básico de que el movimiento hasta ahora es expresión política de sectores de pequeña burguesía. Que haya más o menos obreros militando en él no "destiñe" ese carácter, marcado todavía en su ideología y reflejado tanto en su conducta política como en los sectores sociales que realmente orienta y moviliza.

La militancia más significativa, cuantitativa y cualitativamente, proviene del Partido Demócrata Cristiano, donde una larga lucha contra políticas burguesas nos aglutinó y radicalizó. Podemos decir, pues, que nuestra

constitución como fracción rebelde y luego como movimiento autónomo es el resultado político de una agudización de la lucha de clases en el país, pero de una lucha de clases expresada y vivida en el PDC, o sea, en los términos de una matriz ideológica y política predominantemente burguesa.

(IV)

Entendemos por pequeña burguesía en sentido amplio, no sólo a los pequeños agricultores, artesanos y comerciantes, sino también a los profesionales, empleados, estudiantes, y en general capas medias, entre las cuales el Movimiento recluta la mayor parte de sus militantes y simpatizantes.

La dispersión de su actividad económica, o su participación indirecta (y no manual) en procesos productivos socializados, explican el individualismo, la inestabilidad y el idealismo de la conducta política pequeño-burguesa. Impotente como clase para desarrollarse por sí misma, está predestinada a oscilar entre los aleros que puedan ofrecerle las clases fundamentales. El pequeño burgués —decía Marx— es al mismo tiempo burgués y pueblo. En su foro interno se jacta de ser imparcial, de haber encontrado el justo equilibrio, que se proclama diferente al término medio. Ese pequeño burgués diviniza la contradicción, porque la contradicción es el fondo de su ser. No es más que la contradicción social en acción. (*Carta a Annekov*, Obras Escogidas, vol. II, pp. 455-56).

El desarrollo capitalista va proletarizando insensiblemente pero implacablemente a la pequeña burguesía. Esto la empuja a luchar contra el gran capital. Su lucha, sin embargo, mientras no se coloca bajo la dirección del proletariado, es inconsciente, vacilante, conciliadora. Su inte-

rés objetivo de clase no le exige destruir el capitalismo, sino más bien trepar dentro de él. No se trata de terminar con el capitalismo, sino de terminar con sus abusos.

(V)

La ideología demócratacristiana refleja durante largo tiempo la protesta de una fracción católica de la pequeña burguesía contra la inhumanidad del capitalismo. Justamente después de la gran crisis de los años 30 cobran vigencia en Chile encíclicas sobre la cuestión social de que se hace portadora la Falange. Junto con condenar el liberalismo económico se condena también el colectivismo marxista. Hay que crear un "orden nuevo" (?), por encima de las clases...

En los años posteriores a la segunda guerra (1945), en que se registra tanto en el mundo como en Chile un fuerte ascenso de las fuerzas populares, la Falange inicia un período de acercamiento al proletariado. Se proclama una política de cooperación con los comunistas, se vota contra la Ley de Defensa de la Democracia, se aprueban las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, se solidariza con el movimiento obrero, con sus organizaciones y sus luchas. La ideología demócratacristiana absorbe el impacto desarrollándose en una línea de izquierdismo utópico. Se plantea la consigna fugaz de "democracia proletaria", y reelabora el "comunitarismo" de los católicos franceses.

Ni en las condiciones más propicias la ideología pequeño-burguesa forzaba su idealismo y moralismo. Sin embargo, ésto era demasiado tratándose de la pequeña burguesía. Bastaría el inicio de la guerra fría por parte de los EE. UU., convertidos en el centro hegemónico del

sistema capitalista mundial, algunos discursos anticomunistas de Pío XII, y un dramático entrevero con la jerarquía, para que la Falange retrocediera horrorizada, renegando de sus propias posiciones.

A partir de entonces empezaría, bajo el liderato de Frei, la transformación de la Falange, hasta entonces reducida secta ideológica de la pequeña burguesía católica, en un gran partido de masas de los sectores más avanzados de la burguesía chilena y norteamericana. En 1956 nace el Partido Demócrata Cristiano. Se suceden dos campañas presidenciales en las cuales se desbordan ampliamente los márgenes sociales originales, alcanzando audiencia en los sectores políticamente más atrasados del pueblo.

Paralelamente, la Democracia Cristiana asume el desarrollismo y el reformismo, que la hacen expresión ideológica más adecuada de los proyectos de expansión de los sectores más dinámicos de la burguesía monopólica nacional y extranjera. Todo esto se resume en la consigna de "revolución en libertad" como alternativa del marxismo en general, y en particular en el contexto de la Alianza para el Progreso. En la campaña de 1964 el PDC logra encabezar a toda la derecha y derrotar al movimiento popular.

El Gobierno de Frei no será más que la verificación práctica del carácter definitivamente burgués de la DC.

Antes de 1964 los contenidos ideológicos pequeño-burgueses más avanzados convivían en extraño maridaje con los contenidos burgueses, aunque subordinados por éstos. Pero después de 1964 el comunitarismo, y luego el socialismo comunitario, se convierten en bandera de resistencia contra la secretación ideológica de la burguesía. Pero a poco la crítica implacable, pero fragmentaria, a determinadas medidas de gobierno, irá dando paso a la

vía de desarrollo no capitalista como estrategia y programa, a la necesidad de un Estado de trabajadores que la lleve a cabo y de una alianza de las fuerzas populares capaz de conquistarlo y mantenerlo. Con estos planteamientos la pequeña burguesía demócratacristiana alcanza su máxima radicalización ideológica y su máxima amplitud y cohesión políticas.

Su ruptura con el PDC, definitivamente dominado por la burguesía, la lanza al campo de la izquierda, donde se constituye como MAPU.

Nadie podía pretender que esa ruptura con la burguesía demócratacristiana fuese al mismo tiempo una ruptura con nuestra condición pequeño-burguesa.

En efecto, la ideología socialdemócrata sigue presente en el Movimiento. Algunas de sus manifestaciones relevantes en el debate interno han sido hasta ahora las siguientes:

—El uso de conceptos idealistas y vagos en la caracterización de las clases, de sus intereses, contradicciones, alianzas, etc.

Ejemplo muy significativo son los términos de “comunidad nacional”, “pueblo” y “trabajadores”, allí donde hay necesidad de perfilar con nitidez al proletariado, como clase específica en su constitución e intereses, vanguardia en el proceso de lucha y construcción socialistas.

—Definición de la “revolución” como “sustituir el poder y la propiedad de los grandes capitalistas por el poder y la propiedad de los trabajadores”.

—Tendencia a eludir el carácter de clase del Estado burgués y la necesidad de destruir sus funciones de dominación, y las instituciones concretas a través de las cuales se ejerce.

—Reiteración de la ideología burguesa sobre la “participación”: “desarrollo de una comunidad solidaria y de la participación activa de los trabajadores en la gestión económica y política”.

—Insistencia enfática en las fórmulas democrático-burguesas: “Estado democrático y pluralista en lo ideológico, político, cultural y religioso, con autoridades emanadas del sufragio ciudadano y libre y secreto, y sujeto a un régimen jurídico e institucional”.

—Dificultad para aceptar la necesidad de instancias armadas en la conquista del poder, y otorgarle la importancia práctica y teórica que realmente tienen.

—Empeño por vincular —directa o indirectamente— la ideología del MAPU al pensamiento cristiano y por convertirlo básicamente en el cauce de radicalización política de los católicos, sectarizando de hecho sus posibilidades y delimitando campos con la “izquierda marxista”.

(VI)

A simple vista, se trata de planteamientos a la defensiva, donde la intención revolucionaria y socialista es casi escondida en medio de tanta garantía, donde los adjetivos ocupan más lugar que los sustantivos.

Se entiende la función original que muchas de esas expresiones tuvieron en el debate de un partido burgués. Que hoy día sigan repicando aquí se explica sólo porque pudiera haber entre nosotros gente interesada en persuadir a la burguesía de hacer la revolución y el socialismo.

Pero nosotros no estamos interesados en salvarle el alma a los burgueses; el MAPU no es la “Rearme moral”. No estamos luchando por un socialismo para burgueses, sino por un socialismo proletario.

¿Puede el proletariado dar garantías universales, así como así, sin ninguna referencia de clases? El proletariado es la única clase que construirá la democracia más profunda que jamás hayan conocido las masas en la historia. De ella participarán incluso miles de burgueses que habrán abandonado su condición de explotadores. Pero antes será necesario liquidar a la burguesía como clase y a su Estado como instrumento de dominación. Mientras eso no suceda la democracia es excluyente, para el pueblo y para a los que a él se suman. Pero para los que como clase resistan no hay democracia sino dictadura.

La destrucción de la dominación burguesa y la construcción de un estado proletario en Chile tendrá probablemente características muy singulares desde el punto de vista institucional. En primer lugar, porque la elección constitucional de un gobierno popular con que se inicia el proceso significa la conquista de una posición institucional muy fuerte y deja a la derecha sediciosa la tarea de quebrar sus propias reglas democrático-burguesas, incluso la de torcer las tradiciones de las Fuerzas Armadas. Segundo, porque se plantea como una etapa necesaria la constitución de un Estado democrático popular, gobernado por una alianza amplia de partidos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, y apoyado en lo posible por sectores de burguesía no ligados al imperialismo y a los monopolios, todo lo cual impone una concepción pluripartidista del Estado. En tercer lugar, porque en el proletariado hay muchas tradiciones y rasgos específicos de la convivencia democrático-burguesa que son el fruto de sus propias luchas y que sólo bajo la hegemonía proletaria alcanzarán su plena y acabada realización.

Todo esto no excluye la destrucción del Estado burgués, sólo especifica la forma probable que asumirá ese proceso. Es importante en todo caso subrayar que cual-

quiera que sea esa forma el nuevo poder será tal sólo si está respaldado por fuerzas armadas. Eso plantea la creación, a partir de las antiguas instituciones armadas, del pueblo en armas si los enfrentamientos lo hubiesen hecho necesario, de las nuevas FF. AA. de un Estado popular que se propone construir el socialismo.

Entendemos que fases como las aludidas están en el Programa de la Unidad Popular y lo aprobamos porque ese es un programa mínimo para una etapa democrático-popular. Pero no aceptamos convertir el programa mínimo en programa del proletariado, en programa entre otros del MAPU. No aceptamos convertir las cuestiones estratégicas y tácticas en cuestiones de principio. Si de principios se trata el proletariado se caga en la democracia burguesa, y lo seguirá haciendo por los siglos de los siglos. Esos no son sus principios de clase.

Se hace patente en los ejemplos que damos la necesidad de que el Movimiento haga suyo el instrumental científico con que el proletariado se dio conciencia a sí mismo y a la humanidad, el marxismo. Mientras no lo hagamos seguiremos a tientas por la revolución y el socialismo, trayendo a ella con la mejor buena voluntad el contrabando burgués. Sobre todo, seguiremos a la rastra porque es imposible otorgar dirección a un proceso si se tiene de él una visión confusa, moralista, precientífica. El desarrollo del marxismo en el Movimiento, es el único antídoto eficaz contra la socialdemocracia.

(VII)

Que la confusión teórica lleva necesariamente a posiciones políticas seguidistas lo prueban las siguientes actitudes y conductas características de ciertos connotados dirigentes:

—Búsqueda de la alianza más amplia posible sin plantearse el problema de su hegemonía y dirección de clase.

—Terror de la lucha ideológica dentro de la izquierda; autocensura en la crítica a los partidos de izquierda, a sus desviaciones presentes o pasadas, a determinadas políticas de países socialistas; tendencia a asumir en los debates de la izquierda actitud de “moderadores”, que derrochan “ecumenismo” pero que no se atreven a tener posiciones propias sobre ningún tema controvertido.

—Menoscabo del papel del MAPU, de su aporte crítico y creador; sentimiento de culpa, inhibición de toda aspiración a ser vanguardia de la revolución chilena; en la práctica, subordinación a otros partidos.

—Indefensión frente a las tendencias electoralistas, en desmedro de nuestras reivindicaciones políticas propias dentro de la campaña: discusión del programa en la base y Acta del Pueblo, publicación de la lista de expropiaciones, planteamientos sobre la defensa de la victoria, ligazón de la campaña con las luchas reivindicativas, (incluso actitudes conciliatorias en el paro del 8 de julio), etc. En particular, aceptación y contribución a la explotación electoral de nuestra imagen de cristianos por parte de nuestros aliados, diluyendo nuestra personalidad política.

(VIII)

Pero en la pequeña burguesía proliferan no sólo las desviaciones de derecha sino también las de “izquierda”.

Lenin lo explicaba en 1920 en los siguientes términos: “Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios en Europa lo confirma por entero— que el pequeño propietario, el pequeño patrón..., que sufre bajo el capitalismo una pre-

sión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza... Son del dominio público la inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo “furioso” por tal o cual corriente burguesa de “moda”.

Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no es suficiente, en modo alguno, para poner a un partido revolucionario al abrigo de los viejos errores, que se producen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno no vistos...” (*Lenin, la enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, Obras Escogidas, T. III, pág. 366-67).

Como veremos en seguida, el “izquierdismo” ha tenido su raíz en el Movimiento en una insuficiencia teórica básica, que se ha manifestado de diversas maneras en lo teórico y en lo práctico.

—He aquí algunas de las formas cómo se dio hasta ahora:

—Falta de claridad sobre cuáles son las fuerzas motrices de la revolución chilena. Cada vez que se menciona a la pequeña burguesía o a las capas medias, que ciertamente no son enemigos principales, se restringe la convocatoria a la pequeña burguesía “empobrecida” o “de izquierda”, a las capas medias “radicalizadas”, a las clases medias “de izquierda”. A la burguesía mediana no se la menciona.

—Se mira como una transacción innecesaria la especificación “anti-imperialista, antimonopólica y antilatifundista” del Programa de la Unidad Popular, precisión teórica y estratégica absolutamente indispensable.

—Se postula en nuestro Programa un Estado de Trabajadores, cuando lo que corresponde, si la pequeña y mediana burguesía son aliados, es hablar de Estado Popular como se habla en el Programa de la UP.

—Se minimiza la importancia de las tareas democráticas, fundamentales en esta etapa estratégica, y sobre todo en las primeras fases tácticas, porque permiten ampliar y cohesionar la alianza y alterar en su favor la correlación de fuerzas.

—Se observa con recelo idealista (“no exacerbar el consumo”) la incorporación al programa unitario de reivindicaciones inmediatas y concretas, muchas de ellas expresión de los intereses objetivos de la pequeña burguesía y capas medias.

—Ambigüedad, resistencia o escándalo frente a la incorporación del PR y PSD en la Unidad Popular.

—Falta de flexibilidad para relacionarse en la UP con partidos “no revolucionarios” y obtener con ellos objetivos tácticos comunes, falta más grave aún puesto que no teníamos aliados estratégicos firmes (PS).

—Anticomunismo de izquierda, puntofinalismo, vanguardismo pequeño-burgués.

—Política sectaria e inconsecuente en los frentes universitarios, donde no contribuimos a hacer la UP por la base, como predicábamos, o se hizo con pasividad y resistencia de sectores importantes.

—Negligencia frente a los trabajos electorales de la campaña.

—Menosprecio del trabajo político (no necesariamente reclutamiento) con masas o personas cristianas, demócratacristianas, exdemócratacristianas, etc.

(IX)

El problema teórico fundamental que subyace en todas estas desviaciones es del carácter de la revolución chilena. Las consignas anticapitalistas o socialistas abstractas delirantes, la lucha indiscriminada contra todos los patronos, los frentes de trabajadores, etc., conducen en la práctica a aislar el proletariado, a restarle aliados potenciales y a dejarlo casi solo (con apoyo de algunas capas semiproletarias) contra fuerzas inmensamente superiores. En otras palabras, empuja a la pequeña y mediana burguesía al campo del imperialismo y la gran burguesía, redobla objetivamente el poderío de éstos y en ese sentido, hace imposible la conquista del poder y reduce el socialismo a retórica.

Muchas cosas que debimos resolver de manera intuitiva y empirista, en todo caso vacilante, hoy día, después de diez meses en la Unidad Popular, constituyen lecciones definitivas para el Movimiento que es necesario empezar a teorizar.

Es necesario distinguir los enemigos principales de los secundarios, saber analizar y aprovechar sus contradicciones para impedir que se agrupen en un bloque, por el contrario, buscar aislar a los primeros, y neutralizar y atraer a los segundos, aunque sea de manera “temporal, vacilante, inestable, poco segura, condicional”. Para eso es necesario un programa que convoque a la pequeña burguesía en función de sus propios intereses, que no

son socialistas, y que les ofrezca garantías en forma clara y expresa, y al mismo tiempo una alianza que, con el grado adecuado de formalidad, exprese los objetivos comunes y dirija la lucha por ellos.

Lenin decía: "Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente, con solitud, minuciosa prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de distintos países, entre los diferentes grupos o categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente —agrega— las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda ésto —concluye— no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico contemporáneo en general".

En el caso de Chile ésto significa en concreto que la etapa del Gobierno Popular no será socialista proletaria porque no representa exclusivamente al proletariado ni pretende terminar con todos los explotadores. Será en cambio anti-imperialista, antimonopólica y antilatfundia-
ria, porque esos son los enemigos principales de nuestro pueblo y para luchar contra ellos se pretende unir a todas las demás clases y capas de la sociedad. Dicho en términos positivos, será un gobierno nacional (o de liberación nacional), profundamente democrático, y de iniciación de la construcción socialista. Lo importante es entender que las tareas socialistas son en esta etapa preparatorias, secundarias y subordinadas a las tareas nacionales y democráticas, y que éstas deben consumarse en la perspectiva inevitable y necesaria del socialismo. Incluso dentro de esta etapa es necesario distinguir fases tácticas que permitan ir liquidando los enemigos principales separada-

mente, según su importancia y de acuerdo a la consolidación efectiva alcanzada por nuestro poder.

Mientras más se profundicen y completen las tareas nacionales y democráticas más rápidamente se transformará la revolución en socialista.

La continuidad entre las dos etapas debe estar asegurada por la hegemonía del proletariado dentro de la alianza, problema complejo que abordamos en un preinforme separado. Pero debe quedar claro que las insuficiencias de una dirección proletaria no se resuelven restringiendo estrechamente la alianza. Una alianza amplia de todos los que no están identificados con los enemigos principales y una dirección proletaria de la misma son dos requisitos igualmente indispensables. Cualquiera de los dos que falle vuelve ineficaz la estrategia. Reducir la alianza para asegurar la dirección proletaria o anular esta última para ampliar aquella, constituyen procedimientos igualmente incorrectos.

Pensamos que, igual que con las desviaciones de derecha, las desviaciones de "izquierda" se combaten en primer lugar con el desarrollo del marxismo y, en segundo lugar, acercando el Movimiento a la historia de las grandes revoluciones proletarias de nuestra época y en general aprendiendo de la rica experiencia del movimiento obrero internacional.

EL MAPU
Partido proletario

El discurso pronunciado por Rodrigo Ambrosio en el Estadio Nataniel, el día 30 de mayo de 1971, es tal vez el documento que mejor demuestra la riqueza de su valor humano y de dirigente.

El MAPU culminaba a la vez su Tercer Pleno y la campaña de inscripción como Partido.

Con modestia, pero con una emoción que se revela en cada línea, Ambrosio habla de los avances del Partido, de su arraigamiento en el pueblo, de su contribución al Gobierno, de su invariable lealtad al Presidente Allende.

El mismo dirigente que en octubre de 1970 encabezara la crítica a las desviaciones de derecha y de izquierda en el Partido, resume aquí los elementos centrales de la línea proletaria adoptada por el Primer Congreso, sin despegarse un centímetro de los acontecimientos, del desarrollo concreto del proceso: la política de alianzas y la hegemonía de la clase obrera; la lucha contra el sectarismo; el estilo de masas; la Cámara Unica; el Área de Propiedad Social y las nuevas relaciones de producción; la cuestión de la seguridad nacional y de las Fuerzas Armadas; el tratamiento a la DC; en fin, la necesidad de multiplicar las alianzas tácticas para aislar y derrotar a los enemigos principales.

Compañero Presidente, Salvador Allende, compañeros de los partidos de la Unidad Popular que esta mañana nos acompañan, compañeros de la Dirección del Partido, queridas compañeras y queridos compañeros:

Yo confieso que no estoy seguro en este instante de ser capaz de decir todo lo que el Partido necesita decir esta mañana. La verdad es que esta fiesta, intensa en emociones, me toca muy adentro, como le toca al más simple, pero al más auténtico de cualquiera de nuestros compañeros.

Yo he conversado hace algunos días con el compañero Presidente. Se suponía que era una reunión de trabajo, porque estaban allí todos los jefes de los Partidos de la Unidad Popular. Pero tenía esa reunión particular algún carácter íntimo, porque se hacía alrededor de la mesa del compañero Presidente, en su propia casa. Y allí, el compañero Allende, en un momento de informalidad, habló de la clase obrera chilena. No de la clase obrera en general, no de la clase obrera como un concepto; de nuestra clase obrera, esta clase obrera de carne y de hueso, que él conoce bien y a la cual interpretó como el más firme y el más alto portaestandarte de sus intereses proletarios, en muchas jornadas. Y el compañero Allende recordaba sus viajes por la pampa salitrera en compañía de Lafferte, y contaba cómo recibía de esos heroicos compañeros del salitre, que están en la primera punta de la historia de nuestro proletariado, cómo recibía de ellos cariño y lecciones cada vez que les hablaba. Y fue el compañero Allende hablando de muchos otros rincones proletarios de nuestra patria. Pero él también tiene, compañeros, su corazoncito. Y en la clase obrera chilena no hay nada que a Allende le emocione más, no hay nada quizás que sienta más cerca que los heroicos mineros de Lota y Coronel, que los mineros del carbón.

Por eso esta mañana, el Compañero tenía que cumplir su palabra y estar presente junto a ese sector de la familia del pueblo que es tan importante y tan querido para él. No ha fallado, les ha cumplido. Y porque les ha cumplido, nosotros estamos hoy día enormemente emocionados, enormemente torpes para agradecer, porque igual que ha cumplido con un sector de vanguardia de la clase obrera chilena, se ha dado maña, se ha dado tiempo, se ha dado pasión para hacer lo imposible, y después de hablar hoy día en el mineral venir hasta aquí, estar con nosotros y compartir nuestra fiesta. Gracias, compañero Presidente. (Aplausos).

Habíamos dicho que el MAPU iba a hablar con Allende y que Allende iba a hablar con el MAPU. Lo vamos a hacer.

Nos hemos preparado para que esta fiesta durara todo lo necesario hasta su llegada, todo lo necesario. Le había dicho yo que lo esperaríamos con empanadas y con cuecas hasta la hora que fuera. No ha sido necesario, ya el compañero Allende está entre nosotros. (Aplausos).

Yo sé que él nos va a decir cosas importantes, que él nos va a decir las nuevas lecciones que aprendió hoy día en Lota y en Coronel. Pero yo quiero también decirle por mi parte lo grande, lo hermosa que ha sido hasta aquí nuestra fiesta.

Compañeros mapuches de Malleco, Presidente, han venido hasta acá, han traído un mensaje en guillatún, en canto y en danza, y por allí el compañero del regional de Malleco, mapuche él también, dijo palabras en su lengua. Yo no conozco ni la gramática ni el diccionario araucano, pero juro compañeros que entendí todo, que él vino a decir aquí que tenía fe en nosotros, que tenía fe en el

MAPU, que veía en el MAPU un instrumento para la lucha por recuperar sus tierras y por levantar definitivamente la dignidad de esta raza campesina, auténticamente nuestra, aplastada tantos años, por el colonialismo primero y por la burguesía dominante después. (Aplausos).

Han pasado después muchos compañeros, militantes en las filas del pueblo, y algunos muy queridos militantes de nuestro MAPU, y han traído sus guitarras, sus artes, sus gestos, sus palabras, para estar con nosotros, para decir que sigamos adelante, para hacer más fuerte nuestra confianza en el futuro de nuestro pueblo y en el papel que en sus luchas está llamado a jugar el MAPU.

Han pasado por la tribuna el compañero Eduardo Rojas, Subsecretario nacional del Movimiento, viejo dirigente portuario, en Antofagasta primero y en Valparaíso después, y ha entregado las conclusiones de nuestro Pleno, mientras todos, disciplinadamente, lo escuchaban en silencio.

¿Por qué tanto entusiasmo? ¿Por qué tanta alegría de la verdadera, compañeros?

Porque el MAPU, Movimiento nacido hace (todavía no) dos años, menos aún, llega a un momento particularmente importante, solemne, mediante el cual termina su preparación, y se dispone plenamente, y se reconoce ahora en forma para contribuir con todas sus fuerzas, con todas sus energías, con sus propias banderas y con sus propios hombres, en la lucha por el poder todavía pendiente en este país, que la clase obrera y el pueblo tienen el deber de ganar, pase lo que pase. (Aplausos).

No llegamos apurados a este momento. Vimos antes de nosotros tantos partidos en la política chilena que corrían desesperados para hacer el timbre o para inscribir

la marca en el Registro Electoral. Tantos partidos que se atropellaban (en las palabras y en los pasos) para tener alguna representación en el Parlamento. No ha sido el caso nuestro. No estamos apurados, compañeros.

Cuando nacimos a la vida política del pueblo no nos pareció que lo importante, lo principal, lo verdaderamente fundamental en esos años, de dispersión (todavía) de las fuerzas del pueblo, fuese crear una nueva parcelita política, levantarle cercos, cuidarla, protegerla y engolosiarnos con ella. Nos pareció que era más importante, que era realmente principal y que a eso debíamos dedicar todo nuestro ser como Movimiento, ayudar en la medida de nuestras fuerzas, muchas o pocas, en la medida de nuestras inteligencias, de nuestros corazones, de nuestros brazos, a empujar con vigor la definitiva, la más amplia, la más sólida de las alianzas que el pueblo se ha dado hasta hoy día, la Unidad Popular, que nos ha permitido llegar al Gobierno de la República. (Aplausos).

Llegamos a este instante cuando hemos recorrido un camino, cuando hemos, sobre todo, aprendido del pueblo, de la clase obrera y de su lucha, cuando podemos mostrar con orgullo los objetos, los pensamientos y las energías que hemos ido poniendo en la mochila de cada militante nuestro.

Hemos recorrido un camino que tuvo un hito importante ya a fines del año pasado, y por curiosa coincidencia, en los mismos días en que el compañero Allende, sus hombres, los partidos de la Unidad Popular y el pueblo entero entraban en La Moneda. El momento de nuestro Primer Congreso, el momento que elegimos deliberadamente para parar la marcha un instante y dedicarnos a mirar hacia atrás, a reflexionar sobre lo hecho y lo caminado. El instante que elegimos para hacer más pro-

funda la conciencia de lo que somos, la conciencia de lo que queremos ser, la conciencia de lo que el pueblo, y sobre todo su clase obrera, espera de nosotros, Movimiento MAPU de Acción Popular Unitaria.

Y allí vimos que todo lo avanzado hasta este instante nos hacía mirar con mucha modestia lo que éramos. Allí vimos con claridad cuáles eran las limitaciones naturales, las limitaciones objetivas que el Partido ya tenía desde sus orígenes, porque no se puede impunemente convertirse en un Partido de la clase obrera, en un Partido de la revolución proletaria, en un Partido del socialismo cuando, aún teniendo eco, audiencia, simpatía, adhesión en vastas capas de nuestro pueblo, de nuestros campesinos, de nuestros estudiantes y de nuestros obreros, el Partido tenía todavía en su seno, en su dirección, en sus formulaciones teóricas, estratégicas y tácticas, el peso inevitable de sectores de la pequeña burguesía, entre los cuales me cuento, que querían honestamente integrarse a la lucha proletaria por el socialismo.

Allí vimos que todo lo recorrido entonces y todo lo aprendido hasta ahí nos daba un impulso muy grande para poner delante de nosotros muy claramente, muy nítidamente el destino del Partido como un Partido proletario, como un Partido de la clase obrera, como un Partido para luchar por el socialismo en nuestra Patria. (Aplausos).

Y entonces decidimos que teníamos que adentrarnos aún más en la historia amarga, dura, llena de epopeyas heroicas y de miserias muy grandes de nuestra clase obrera. ¿Por qué estaban aquí recién nuestros compañeros del Pucará, bailando con el cuerpo y con el alma la cantata de la Escuela Santa María de Iquique? ¿Era acaso una casualidad? No era una casualidad, compañe-

ros. Era el símbolo de una voluntad de Partido por rescatar y hacer nuestra también la historia del salitre, la historia del proletariado de la pampa, para hacer nuestra también la figura precursora de un viejo maestro gráfico, auténtico dirigente proletario, que en el norte, en las salitreras, repartió los primeros diarios, recogió las primeras experiencias, dijo las primeras lecciones y enseñó a los obreros el camino de su liberación, Luis Emilio Recabarren. (Aplausos).

Pero nosotros sabemos que la clase obrera no comienza ni se termina en las fronteras de nuestra patria. Sabemos que antes ya, en otros continentes, donde el capitalismo se constituyó por primera vez como núcleo agresivo, moderno y eficaz de la explotación humana, nació la clase obrera, la primera clase obrera de la historia. Y por eso, ese Congreso nos ha dado impulso también para ver con claridad que siendo el MAPU un Partido profundamente nacional es también un Partido profundamente internacionalista, para ver que las luchas de la clase obrera en los países de Europa en el pasado y en el presente y en futuro, para ver que la lucha de la clase obrera en los países que ya avanzan con paso firme y seguro a la construcción del socialismo, que la clase obrera en los países dominados por el colonialismo y el imperialismo, es la misma clase obrera, con la misma sangre, la misma mirada y la misma vocación de lucha de la clase obrera que en el salitre nuestro fundó un día Recabarren. Por eso no es una casualidad... (Aplausos) ...por eso no es casualidad que ocupen un lugar de honor en nuestro estrado hoy día los compañeros que representan a los pueblos, a los gobiernos y a los partidos de la clase obrera en la República de Corea y en el heroico Vietnam. (Aplausos. El público grita: "¡Ho-Ho-Ho-Chi-Min, lucharemos hasta el fin!").

Sabemos que desde que el genial conductor del Partido bolchevique, Vladimir Lenin, abriera en la historia un hueco formidable y hermoso para que la clase obrera comenzara a construir por primera vez en la historia una sociedad socialista, una sociedad sin clases, una sociedad sin explotación, en la Rusia de entonces, hoy día Unión Soviética, desde entonces muchos pueblos han comenzado a caminar ese camino y han levantado sus banderas de combate, no para arriarlas, sino para llevarlas adelante, hasta la construcción definitiva del socialismo en todo el mundo. Por eso, nuestra revolución chilena, conservando sus características propias y esenciales, las que el compañero Allende subrayara y esbozara en su macizo mensaje del 21 de Mayo, y que ayer volviera a subrayar en la Universidad de Concepción ante jóvenes revolucionarios, tiene, y tiene por tanto nuestro Partido, un profundo parentesco, una auténtica consanguinidad con todas las revoluciones, con todos los procesos a través de los cuales los pueblos hoy día luchan incansablemente contra el imperialismo, y con todos los pueblos que ya tomaron el poder, se liberaron definitivamente de la dependencia imperialista y caminan seguros a la construcción de una sociedad diferente.

No privilegiamos a ninguna de estas experiencias, no privilegiamos a ninguno de estos gobiernos, no privilegiamos a ninguno de estos partidos, porque creemos que en todos ellos el proletariado está desplegando una parte de la verdad y una parte del futuro, porque creemos que en todos ellos tenemos lecciones que recibir. Si nos pusieran en aprietos y tuviéramos que privilegiar una experiencia, una revolución y un partido, que se sepa claramente que el MAPU sólo privilegia la experiencia de la clase obrera chilena, la experiencia de la revolución chilena, la experiencia que nace de la realidad íntima, verdadera y auténticamente chilena. (Aplausos).

Y porque nos fundimos con la historia proletaria aquí y en todo el mundo, hemos hecho nuestras todas las herencias, todas las enseñanzas, todas las armas que el proletariado en jornadas largas y duras fue acumulando a través de su combate. Las experiencias prácticas y teóricas de la clase obrera del mundo son también hoy día nuestro mejor depósito, nuestra mejor herencia y nuestra mayor seguridad para avanzar con paso firme. Por eso nuestros militantes se educan sistemáticamente en las enseñanzas de la teoría revolucionaria del proletariado, por eso se empapan día a día, no en un determinado librito, no en un determinado manual, no en una determinada profecía, sino en lo que a través de su propia experiencia la clase obrera teorizó. Y hubo un viejo alemán, en la Alemania prusiana del siglo pasado, exilado perpetuo de todos los gobiernos reaccionarios de Europa, que fue testigo de muchas de esas experiencias y que ayudó a constituir toda la acumulación de conocimientos hecha por la clase obrera como una verdadera y auténtica ciencia de la sociedad, de la historia, de la revolución. . . que para recordarlo a él, como su principal apotador en los inicios, tomó el nombre de marxismo.

Que sepan los reaccionarios de este país que no nos van a meter cuco con el marxismo, que no les vamos a pedir permiso a ellos para renunciar, para dejar de hacer nuestro lo que constituyeron instrumentos fundamentales para hacer más despejada, más clara, más fecunda y más eficaz la lucha de la clase obrera en Chile, y de nuestro propio partido dentro de ella. (Aplausos).

Hemos hecho a lo largo del tiempo que ya hemos vivido una tarea que no pretendemos ni grande, ni gigantesca, ni decisiva. Pero sabemos que hemos aportado algo, que hemos aportado algo a la Unidad Popular sin lo cual la Unidad Popular no sería la misma Unidad Popular que conocemos.

Hubo un momento, compañeros, en que los partidos trabajando ya en común algún tiempo, habiendo producido un programa fundamental que recogía los intereses y los caminos del pueblo de nuestra patria, tenían que elegir un hombre, uno solo, concreto, con nombre y apellido, que encarnara ese programa y que encabezara la lucha del pueblo. Todos los partidos teníamos allí legítimos derechos y justas aspiraciones. Pero cuando una ola de desencanto comenzó a recorrer el país, y la Unidad Popular no sacaba adelante ese hombre indispensable y necesario para comenzar abiertamente la lucha, nosotros dijimos, y nos enorgullecimos de ello, que nadie, ningún hombre ni ningún partido, podían estar por encima de la unidad superior del pueblo. Y procedimos en consecuencia, renunciando a nuestra legítima aspiración, retirando definitivamente, no para la galería, definitivamente, la candidatura unitaria, esencialmente unitaria, con todo lo que ella aportaba, de nuestro compañero Jacques Chonchol, para ayudar a despejar un camino que culminaría felizmente, que culminaría con la elección del candidato único de la izquierda, el compañero Presidente hoy día, Salvador Allende. (Aplausos).

En los días de nuestro Congreso, el Gobierno, ya a las puertas de La Moneda, debía elegir el Gabinete, los hombres que pondríamos al lado de Allende para ser sus colaboradores más cercanos, más directos y más eficientes. Y allí el MAPU, y también tenemos derecho a enorgullecernos de ello, dijo, aquí hay que integrar al Gobierno del pueblo a los hombres sin partido, a los independientes de izquierda, porque el pueblo y el cauce que hemos abierto desborda y es felizmente más grande que seis partidos. Y consecuentes con lo que decíamos renunciamos a uno de los ministros que todos los otros partidos nos habían asignado. Y cuando el compañero Allende entró en

La Moneda con su Gabinete, con trece ministros de los diversos partidos de la Unidad Popular, con otro que era Jacques Chonchol, ministro más nuestro que otros porque era ministro militante de nuestro partido, entró también el compañero Pedro Vuskovic, Ministro de Economía, independiente, simbolizando así... (Aplausos) ...nosotros sostenemos que en ese momento la Unidad Popular y el Gobierno ganaron la primera lucha contra el sectarismo y contra el partidismo estrecho. Sostenemos que la Unidad Popular en este instante hizo hueco, abrió espacio a todos los niveles para que hombres que no se sentían particularmente llamados a la militancia y a la disciplina de un partido pudieran también juntar sus manos a las nuestras para hacer el gobierno efectivamente de todo el pueblo de nuestra patria.

Yo no quiero en esta oportunidad, porque no va con nuestro estilo, mencionar aquí muchos otros hitos, muchos otros momentos, algunos decisivos, otros cotidianos, en que el MAPU, ya haya sido en la discusión del Programa, cuando debía tratarse el problema de los monopolios, o cuando debía tratarse el problema del Estado Popular, o cuando debía tratarse el problema de una nueva cultura, o cuando debía tratarse el problema de un nuevo estilo de campaña, de una campaña realmente enraizada en la lucha de clases, que constituyera un avance significativo, se ganara o se perdiera, en el poder que el pueblo conquistara, en la conciencia, en la organización, en el afilamiento de los instrumentos de lucha del pueblo; que se tratara de la distribución de responsabilidades en la administración pública; que se tratara de la movilización permanente de las masas en torno al candidato en torno al Programa, y hoy día en torno al Gobierno... creemos haber hecho lo que debíamos hacer, y estamos seguros de no haber defraudado a ningún compañero en los partidos de la Unidad Popular. (Aplausos).

Hemos aprendido mucho de la experiencia que significó construir nuestro partido al mismo tiempo que se construía esta sólida y amplia alianza del pueblo. Creemos que ella nos ha enseñado cosas, creemos que ella hoy día nos hace ver con más claridad, con más profundidad, con más precisión, la necesidad indispensable de aislar a los enemigos fundamentales, al imperialismo, a la burguesía monopólica y a la burguesía latifundiaría, y de ayudar a atraer y a cohesionar detrás de la clase obrera a otras capas no proletarias de nuestro pueblo, incluso a capas burguesas deterioradas y explotadas por los monopolios. Reafirmamos aquí, lo ha dicho el compañero Rojas, la vigencia, la necesidad, hoy día más que nunca, de acrecentar, de hacer más firme, de hacer más amplia esta alianza. Afirmamos aquí con rotunda fuerza la necesidad incluso de hacer un esfuerzo más perseverante, más inteligente y más organizado para hacer que sectores de la mediana y de la pequeña burguesía no sientan en este Gobierno a su enemigo fundamental, que es el mismo enemigo de todo el pueblo, los monopolios nacionales y extranjeros, la burguesía y el imperialismo.

Por eso, compañeros, hemos afirmado también, al mismo tiempo, con mucho énfasis, la necesidad de que dentro de esta alianza, en su interior, pueda la clase obrera —no porque sí, no por ningún privilegio estatutario, no por imponer ningún dogma, no por ser sectarios— pueda la clase obrera nuestra, que representa lo mejor de nuestro pueblo, lo más consistente, lo más consciente, lo más organizado, la clase que hace esta alianza invencible, la clase que asegura la continuidad de nuestro camino ininterrumpido hasta el socialismo y hasta la sociedad sin clases, que esa clase pueda en el interior de la alianza, en el interior del Gobierno expresar, con todo el peso que tiene, con toda la fuerza que tiene, sus propios puntos de vista, sus posiciones proletarias. Y por eso

junto con dar vigor y valorizar enormemente la alianza en su conjunto con todo lo que ella vale, con todo lo que ya ha entregado y con todo lo que todavía tiene que entregar a nuestro pueblo, valorizamos en forma especial nuestra amistad y nuestro vínculo con el Partido Socialista y el Partido Comunista, partidos arraigados con fuerza y con vigor en esa clase obrera revolucionaria. (Aplausos).

Por eso, compañeros, ha pasado a ser parte inconfundible de nuestro propio estilo el predicar que el actuar de acuerdo con esa consigna (el orador señala un letrero en el que se lee: "Por la unidad proletaria"), el hacer de la unidad proletaria, de la unidad del proletariado, la primera y fundamental unidad. Y por eso, si algo caracteriza nuestro estilo como partido es el ser un partido que combate, donde sea y contra quien sea, el sectarismo dentro del pueblo y dentro del proletariado. (Aplausos).

Por eso mismo, hemos hecho del estilo de masas, del trabajo con perspectiva amplia, no con determinados grupitos elitescos, no con determinados grupitos de "apóstoles" y de militantes "héroes", hemos hecho del trabajo con la masa, con la masa entera, con la masa obrera y campesina, otra connotación fundamental de nuestro estilo de trabajo. Y es por eso, compañeros, que si es que algo también nos caracteriza como partido proletario es el luchar en todas partes, donde sea y contra quien sea, contra rasgos de burocratismo que a veces aparecen inevitablemente en estos procesos. Y por eso, yo quiero aquí saludar de manera especial, con todo el cariño del Partido y del pueblo de Colchagua, y de los campesinos de Chile, al compañero Codelia que yo creo que, sin quererlo, pasó a ser estos días un símbolo de algo grande, el símbolo de las masas que buscan luchar y que buscan participar para defender con dientes y con muelas al Presidente Allende y al Gobierno de la Unidad Popular. (Aplausos).

Por eso mismo, compañeros, forma también parte del estilo nuestro, el aprendizaje permanente de las masas, de sus luchas, y de sus experiencias; forma parte permanente de nuestro modo de trabajar el confrontar la teoría con la práctica y la práctica con la teoría. Y por eso, si algo nos caracteriza como partido proletario es el luchar siempre y donde sea contra el dogmatismo, contra los manuales, contra los clisés, contra los esquemas y contra las clasificaciones, cualquiera que sea el envoltorio que lleven, porque lo que vale realmente es la teoría verificada por la práctica, nutrida día a día por la savia de la práctica, y autenticada verdaderamente por el combate del pueblo y de la clase obrera. (Aplausos).

Porque todo esto maduró en nosotros decidimos, haciendo nuestra la exigencia de quienes nos miraban con simpatía y querían venir detrás de nosotros, hacernos partido, convertirnos en un instrumento político plenamente configurado y plenamente preparado para las luchas que todavía quedan y que son muchas, compañeros.

Por eso hemos iniciado desde hace 10 días una campaña de masas por reunir esas 10.000 firmas que la ley establece como un requisito indispensable para participar en las luchas por el poder y particularmente en sus fases electorales. Pues bien, compañeros, esas 10 mil firmas aquí están, y están además 10 mil más, porque las firmas que hemos reunido estos diez días, según el balance que ayer hiciéramos en el Pleno son 21.247 firmas. (Aplausos).

Y la experiencia de los compañeros de los diversos Regionales ha sido tan magnífica, la acogida que han encontrado en el pueblo, a las salidas de las fábricas, en los centros donde el pueblo se congrega, se recrea y vive, en las poblaciones, que el Pleno ayer ha decidido prolongarla todavía diez días más, para hacer, no ya un mero trámite

en la oficina del registro electoral, sino aprovechar esta coyuntura para responder en el pueblo muchas preguntas sobre quiénes somos nosotros, para aclarar muchas dudas que sobre el MAPU existen y para traer hasta acá, hacia nuestras filas, muchas voluntades militantes que quieren sumarse a nuestra lucha por la revolución chilena y por el socialismo. (Aplausos).

Compañeros, este diálogo con el compañero Presidente como Presidente, que es el primero, no va a ser tampoco el último. Tendremos oportunidad para intercambiar con él, en La Moneda o ante el Partido como aquí, ideas y puntos de vista, pero yo creo que sería, no dudar de la disciplina militante del MAPU, sino exigirle mucho al cuerpo seguir hoy día hasta las 8 de la noche... por eso, compañeros, yo entiendo que las conclusiones de nuestro Pleno, que ponen un énfasis particular en la necesidad en esta etapa de agudizar la lucha por el poder, de poner en la perspectiva un Estado popular y una constitución democrática y popular que despeje el camino hacia el socialismo; que pone énfasis en la necesidad de luchar por una Cámara Unica y un Parlamento que realmente represente de manera eficiente, moderna y dócil también, la voluntad mayoritaria del pueblo, expresada en un programa y ya ratificada en la elección de abril; los acuerdos de nuestro Pleno que ponen énfasis en la necesidad de echar para adelante hoy día con más fuerza que nunca el embate contra los monopolios fundamentales, que dicen relación con la industria metal-mecánica, o con la industria de la construcción y los productos indispensables para construir, o con la industria vinculada a la producción de los alimentos y de los productos que todos los días necesita en su mesa y en su ropero la compañera y el compañero del pueblo; las conclusiones de nuestro Pleno que ponen énfasis y que se han alegrado de una manera particular,

recogiendo la alegría que yo, por ejemplo, personalmente recogí en la fábrica Caupolicán de Renca la semana pasada o en la reunión con dos mil compañeros de Hirmas en su sindicato, la alegría profunda por el hecho que de una manera nueva, distinta, por voluntad de aplicar el Programa con consecuencia, esta semana se haya completado la construcción del área de propiedad social en la industria textil, expropiando Oveja-Tomé, expropiando Hirmas, expropiando Sumar, expropiando Said y expropiando a Yarur. (Aplausos).

Las conclusiones de nuestro Pleno que ponen énfasis también por primera vez y de modo responsable en los problemas de la defensa nacional y de la seguridad del país y de nuestras Fuerzas Armadas; las conclusiones de nuestro Pleno que dan un tratamiento particular a los sectores del pueblo que todavía viven en la ilusión del reformismo y giran en torno al Partido Demócrata Cristiano; las resoluciones nuestras en torno a la necesidad de multiplicar las alianzas tácticas, y nada más que tácticas, en el Parlamento, en torno a ciertos proyectos fundamentales; las conclusiones que dicen relación con la necesidad de instituir en el área de propiedad social realmente nuevas formas de gestión, nuevas relaciones de producción, de establecer allí como una cosa indispensable que los obreros de esas industrias, sin predicar formulitas pasajeras y demagógicas como algunos a veces lo hacen, puedan participar plenamente, con toda su inteligencia y su energía en la administración que en nombre del pueblo el Estado chileno hará de sus industrias fundamentales, y por eso le pedimos aquí al compañero Presidente que ese proyecto que él ha anunciado en el Congreso como un proyecto que ya está listo, y nos consta que está listo, que reglamenta la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas del Estado, sea empujado

con acelerador a fondo, y pedimos que allí se escuche algunos puntos de vista nuestros, porque nosotros, afirmando la propiedad de todo el pueblo y por tanto la necesidad de una administración estatal de esas empresas que responda a las necesidades del conjunto del país y al destino que todo pueblo quiera darle a las riquezas allí producidas, afirmamos también que esos trabajadores tienen que tener en algún momento su palabra sobre los administradores que el Presidente de la República y el Gobierno designen, y por eso proponemos que tengan los trabajadores de la empresa el derecho a exigir una cuenta una vez al año, una cuenta que se vote en la Asamblea de Trabajadores, y una cuenta que de ser rechazada por dos tercios de los trabajadores de esa empresa signifique que automáticamente ese administrador debe ser cambiado. (Aplausos).

Los acuerdos, los análisis de nuestro Pleno sobre la necesidad de incentivar la discusión colectiva de los partidos, la discusión unitaria de manera de poder fijar con claridad ante el país, ante las masas, y comprometer a los partidos detrás de una táctica acordada; las conclusiones de nuestro Pleno que se refieren al apareamiento de algunos síntomas de burocratismo y de legalismo que el propio Presidente de la República, en un hecho insólito en nuestras costumbres parlamentarias, ha tenido la valentía de hacer ver y denunciar desde el Congreso; las conclusiones de nuestro Pleno sobre la necesidad de luchar contra las tendencias espontaneístas, gremialistas estrechas, economicistas, anarquizantes, y contra el extremismo infantil que busca sacar provecho de ellas, todas estas conclusiones tendrán que dar lugar a un debate sereno, tranquilo, no sólo con el compañero Presidente, también con las direcciones de todos y de cada uno de los Partidos de la Unidad Popular.

Yo quiero decir ahora solamente al compañero Presidente que no se equivocará jamás si espera algo del MAPU, si espera mucho o poco del MAPU. Yo le digo al compañero Presidente y a los partidos de la Unidad Popular que aquí están: no van a recibir jamás de nosotros una puñalada por la espalda. Puede afirmarse en este Partido, Presidente, seguro de su infinita lealtad, puede afirmarse, Presidente, en este Partido seguro de que jamás se le quebrará en la mitad del partido, seguro de que seremos una herramienta eficaz, poderosa, útil a su Gobierno que es el gobierno de todo el pueblo, que es el Gobierno de Chile, que es el Gobierno que nos librerá del imperialismo y del capitalismo de una vez y definitivamente. (Aplausos).

Y a los compañeros que a través de todo el país nos han seguido con una mirada de amistad, con una mirada de pueblo, en nuestra campaña por hacernos Partido, les decimos, vengan aquí, vengan aquí los campesinos y los obreros de la ciudad y el campo, vengan aquí los intelectuales, los artistas, los estudiantes, vengan aquí los que tienen el corazón limpio y quieren aportar mucha sangre, mucha vitalidad y mucha energía a la lucha de nuestro pueblo. Aquí encontrarán todos ellos un camino para entregar todo lo que quieran entregar a la lucha del pueblo, aquí encontrarán una forma, todas muy distintas, porque de cada hombre del pueblo esperamos la cosa distinta que él quiera darnos, como hemos, por ejemplo hoy día, recibido aquí el aporte militante de un ángel nuestro, de un ángel moreno, de un ángel del pueblo, de un compañero que se llama Angel Parra... (Aplausos).

Que vengan aquí los compañeros que vean en su militancia la forma adecuada de expresar su fe de cristianos. Aquí está Rafa Gumucio, cristiano toda su vida. El ha

dado testimonio consecuente, él ha dado testimonio de su fe permanente en la lucha política de nuestro pueblo, y como él muchos cristianos, muchos que tienen fe, católicos o protestantes, pero que no ven en su fe la manera de encubrir la explotación capitalista, sino justo lo contrario, un aliciente para seguir luchando por la plena y definitiva liberación del pueblo. Tienen cabida y lo saben: éste no será jamás un partido de beatos, no será jamás un partido de sacristía, pero aquí tienen cabida como en muchas otras partes, pero aquí más que en otras partes, los verdaderos y auténticos cristianos revolucionarios de nuestro país. (Aplausos).

Aquí tienen cabida todos los que quieran luchar, aquí tienen cariño, hospitalidad y tareas todos los militantes de la revolución chilena.

A la sombra de estas banderas verde oliva, que representan desde siempre la vida y la fecundidad, a la sombra de estas banderas verde oliva que nos recuerdan Cuba revolucionaria y la lucha de los pueblos de América Latina... (Aplausos)... a la sombra de estas banderas que representan la esperanza y la lucha de todos los pueblos del mundo, a la sombra de estas banderas que llevan en su corazón una inmensa estrella roja, proletaria, que recuerda toda la sangre vertida en los combates de obreros, de campesinos y de pueblos de todo el mundo, a la sombra de estas banderas vengan todos los que quieren, han querido y querrán que el MAPU sea desde hoy, en Chile y en la clase obrera, partido para ayudar.

¡A CONVERTIR LA VICTORIA EN PODER
Y EL PODER
EN CONSTRUCCION SOCIALISTA!

Entrevista concedida al diario Ultima Hora

En esta entrevista, publicada el 28 de septiembre de 1971, Rodrigo Ambrosio explica en la forma más precisa y cuidadosa el lugar del MAPU en la clase obrera y en la revolución chilena.

Hace referencia a los otros Partidos de la clase obrera. Enumera los sectores del proletariado que con mayor facilidad encuentran su expresión política en el MAPU. Expone el desarrollo de la línea proletaria aprobada en el Primer Congreso, y las singularidades de este nuevo destacamento revolucionario. Se refiere en forma clara al problema de la dirección única del proletariado.

En su brevedad, este documento constituye la mejor síntesis de la línea y la experiencia del Partido, así como del grado de madurez alcanzado.

ULTIMA HORA conversó esta mañana con Rodrigo Ambrosio, Secretario General del MAPU. El partido político que dirige Ambrosio, uno de los más jóvenes de la Unidad Popular, desempeña activo rol en diversos frentes de masas. El MAPU se califica como un partido del proletariado. En torno a esta idea básica giró el diálogo con Rodrigo Ambrosio, cuyas preguntas y respuestas, textuales, fueron las siguientes:

—*En una frase, ¿qué es el MAPU?*

—El MAPU es un partido proletario.

—*¿Podría explicar eso un poco más?*

—El MAPU representa los intereses del proletariado y, en general, de todas las clases y capas explotadas cuyos intereses se identifican con los del proletariado. Por eso, en la lucha de clases, el MAPU toma partido en el bando de los proletarios y está en sus posiciones de clase. El MAPU combate por la revolución chilena y la construcción del socialismo, como la forma eficaz de conquistar una sociedad sin explotación, sin clases.

—*¿No le parece un poco preciosista que la clase obrera chilena tenga tres partidos proletarios?*

—Me parece igualmente “preciosista” que haya dos. Aparentemente bastaría con uno . . . Pero el hecho es que existen el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MAPU, y que los tres se desarrollan, y entonces lo concreto es explicarse por qué existen. Nosotros pensamos que cada uno de ellos ha sido originalmente el producto necesario de determinadas etapas de la clase obrera y ha correspondido a la necesidad de politización de vastos contingentes proletarios. La existencia de varios partidos obreros no resulta, pues, de ningún capricho o preciosismo, sino de la complejidad real de nuestra estructura de

clases y del desarrollo histórico concreto de nuestro proletariado. El Partido Comunista, por ejemplo, aparece en la década del 20 como resultado de las grandes luchas obreras de principios de siglo. Surge muy ligado al movimiento sindical naciente de esa época y a las primeras grandes concentraciones proletarias de los enclaves mineros del Norte Grande.

—¿Y el Partido Socialista?

—El Partido Socialista nació en la década del 30; es en buena medida producto de la crisis mundial del capitalismo, que se refleja en las profundas convulsiones sociales y en la agitada política de esos años, y que golpea duramente a extensos sectores de nuestro pueblo. Eso explica que un partido, que en su nacimiento no es más que la fusión de diversos grupos de intelectuales, se expanda rápidamente en las masas, especialmente en el proletariado manufacturero tradicional y en las capas medias más radicalizadas.

—¿De qué etapa histórica sería producto el MAPU?

—El MAPU surge a fines de la década del 60, en un período de estrepitoso fracaso del reformismo burgués y de ascenso de las luchas del pueblo, marcado por la consolidación de la CUT, por un aumento ostensible de la combatividad proletaria, por la rápida organización de clase del proletariado agrícola, por la proletarización de importantes sectores de trabajadores. Es también la década en que la Revolución Cubana ha hecho un profundo impacto en las izquierdas tradicionales y en que el “guerrillerismo” ha mostrado cabalmente sus limitaciones políticas y de clase. En esas condiciones se hace posible el MAPU, como la vía de proletarización de nuevos sectores de la clase obrera.

—¿Qué piensa Ud. de la posibilidad de un Partido Unico Proletario?

—No es una consigna para hoy. Pero nos parece probable que en etapas más avanzadas de ese proceso, surja de la práctica misma del proletariado la exigencia de un partido único proletario. Ese partido no debería ser la simple continuación de los actuales partidos ni su mera suma, sino un partido cualitativamente nuevo, superior. En todo caso, si queremos que ese partido sea mañana el gran partido de la clase, una forma superior de unidad proletaria, debemos esforzarnos porque hoy se desarrollen plenamente los destacamentos que allí confluirán y los aportes que cada uno de ellos debe entregar. Y en esa perspectiva el MAPU hace lo suyo.

1067A
437A

—¿Por qué es hoy imposible un Partido Proletario Unico?

—Porque esos partidos tienen grado de desarrollo proletario muy diverso.

—¿En qué se manifiesta eso?

—Se manifiesta en su distinta consistencia y fecundidad del campo de la teoría revolucionaria del proletariado, en la distinta fuerza de arraigo que alcanza en ellos la línea política proletaria (o al contrario, sus desviaciones), en las distintas formas de organización y en los distintos estilos de trabajo en las masas. Una nueva etapa del proletariado no es cuestión de directivas, requiere una maduración objetiva en todos los destacamentos de la clase.

—¿Qué importancia dan Uds. a la lucha ideológica entre los Partidos?

—Nosotros pensamos que aun cuando Partido Comunista, Partido Socialista, y MAPU deben ser aliados fundamentales, la lucha ideológica entre ellos no debe ser eludida, sino abordada como una forma indispensable y eficaz de que los diversos destacamentos políticos de la clase obrera avancen en su proletarización.

—¿Cómo se asegura hoy día en concreto la dirección proletaria de la revolución chilena?

—Nosotros creemos que el desarrollo de estos partidos, su proletarización creciente, el estrechamiento de sus relaciones, son las formas concretas como se incrementa hoy día la dirección proletaria de la revolución chilena.

—¿A qué sectores obreros expresa concretamente el MAPU?

—El MAPU encuentra acogida entre los sectores obreros recientemente incorporados a la clase: los obreros de la gran industria moderna y con sindicatos relativamente nuevos; los obreros de las medianas y pequeñas industrias que han llevado una línea sindical precaria y aislada; los obreros agrícolas absolutamente subordinados ideológicamente durante generaciones; los profesionales y técnicos asalariados, y obreros altamente calificados, vulnerables hasta hace poco al tratamiento privilegiado de los patrones. El MAPU también logra una representación significativa en las capas de obreros más jóvenes de cualquier sector productivo, así como en las capas de obreros culturalmente vinculadas a las tradiciones cristianas. Lo que caracteriza a todos estos sectores y capas del proletariado es el incorporarse a la lucha y organizaciones de clase en los últimos años, como producto de una agudización objetiva de las contradicciones del capitalismo en el marco de gobiernos reformistas de la burguesía.

—¿Significa esto que el MAPU renuncia a trabajar en los sectores de proletariado más tradicional?

—En absoluto. Es un hecho que las capas y sectores del proletariado antes mencionado han sido débilmente orientados y representados por los partidos obreros tradicionales. Pero eso no significa que en el carbón y en la gran minería del cobre los partidos obreros tradicionales hayan copado la banca. Si no, no se explicaría la existencia allí de fuertes tendencias demócratacristianas. Nosotros crecemos en todas partes, también en el carbón y en el cobre. Yo vengo llegando de Minera Andina por ejemplo, allí cuatro de cinco dirigentes del sindicato profesional, que es el más numeroso de la mina, son del MAPU. Sabemos, sin embargo, que nuestro aporte principal no se hará desde esos sectores del proletariado.

—¿Qué ventajas tiene ser un partido proletario joven?

—Principalmente una: la posibilidad de incorporarse al movimiento obrero chileno y mundial con ciertas perspectivas. No podría ser de otro modo porque ese movimiento obrero ha llegado a ser, en Chile y en el mundo, amplio pero contradictorio, rico pero complejo, y se hace entonces objetivamente imposible confundirlo con ninguna de sus formas particulares de manifestarse. El MAPU no tiene ninguna posibilidad de confundir el partido del proletariado chileno con el Partido Comunista ni con el Partido Socialista, ni siquiera con el MAPU, porque todos ellos aparecen hoy objetivamente necesarios en la confluencia creadora de un partido proletario único y superior. El MAPU no tiene ninguna posibilidad de hacer residir la vanguardia del movimiento obrero internacional en el partido soviético, chino o cubano, si eso significa restar su aporte igualmente indispensable al pleno desa-

rollo del sistema socialista mundial. Esta perspectiva obligada es una ventaja que hace realmente posible al MAPU aprender de toda auténtica experiencia proletaria, es decir, le da la apertura para hacer suyo todo lo permanente y positivo, y la libertad para dejar de lado todo lo negativo y accidental.

—*¿Pero ser un partido proletario joven también implica limitaciones?*

—Naturalmente; las que provienen de expresar sectores proletarios nuevos, casi sin historia. La ausencia de una vinculación extensiva y prolongada con los sectores más antiguos de la clase obrera hace que el MAPU no haya acumulado en sí mismo la experiencia de nuestro proletariado. El MAPU es consciente de esta debilidad y los riesgos que ella implica para el avance de una correcta línea de clase.

—*¿Son riesgos insuperables?*

—No, son riesgos. Los riesgos no son nunca insuperables. Nosotros no estamos dispuestos a repetir errores y a aprender de nuevo lecciones ya aprendidas por la clase. La madurez no es siempre una cuestión de edad.

—*¿Qué hace el MAPU en concreto para superar esas limitaciones?*

—Se esfuerza por hacer suya la historia del proletariado chileno y mundial, le da una importancia particular a su trabajo práctico en las masas y, en general, procura el desarrollo sistemático de su conciencia de clase, aprendiendo sin dogmatismo de toda auténtica experiencia proletaria.

—*¿Ese esfuerzo debe haber dejado huellas en el debate interno del MAPU?*

—Por supuesto, ya en su primer año de vida —cuando se formaba la Unidad Popular— el MAPU debió desarrollar en su interior una intensa lucha contra la desviaciones de derecha y de “izquierda”. Eso le permitió definir y consolidar una línea política proletaria y asumir con plena conciencia, en su primer congreso, su carácter de destacamento proletario.

—*¿La salida de los Parlamentarios tuvo que ver con ese debate?*

—Aparentemente no. Pero en el fondo es un subproducto, es mi opinión personal al menos.

—*¿Cuáles son, a su juicio, las características específicas del MAPU?*

—Es un partido profundamente nacional y profundamente internacionalista. Investiga permanentemente la lucha de clases, porque toma el marxismo como instrumento científico de esclarecimiento y guía de la acción proletaria y no como un sistema dogmático terminado. Plantea el socialismo, no sólo como una nueva organización de la economía, sino como una sociedad total que es necesario construir simultáneamente en la economía, en la política y en la cultura. Concibe la revolución chilena como un proceso ininterrumpido que conduce al socialismo, bajo la dirección del proletariado, pero que atraviesa necesariamente una primera etapa donde se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas. Impulsa una amplia alianza del proletariado con la mediana y pequeña burguesía, pero contribuye a que prevalezcan en su interior las posiciones proletarias. Lucha abiertamente por la unidad proletaria, por formas superiores de unidad de la clase, más allá de todo gremialismo o partidismo, por la acción conjunta de los partidos obreros y por el partido

único del proletariado; lucha asimismo intransigentemente contra el sectarismo en todas sus formas. No descarta ninguna forma o método de lucha, procura estar preparado para pasar de unas a otras y aplicar concretamente todas las que cada etapa exige. Se organiza como un partido de cuadros y de masas a la vez, profundamente democrático, pero con una dirección única y centralizada. Desarrolla una línea de masas en el trabajo del partido, de las organizaciones de masas, de la alianza y del Gobierno Popular, y combate implacablemente todas las formas de burocratismo.

Intervención en la Conferencia Nacional del Partido Comunista

A los discursos de saludo en los actos de otros Partidos, el MAPU no les atribuyó nunca un carácter meramente protocolar.

En este discurso (2 de octubre de 1971) tenemos dos partes bien diferenciadas.

La primera entrega la posición del Partido acerca de las cuestiones más importantes del momento: el fascismo; el tratamiento a la Democracia Cristiana; el problema de la legalidad; la lucha ideológica; el cumplimiento del Programa.

La segunda tiene que ver con las relaciones entre el PC y el MAPU, y con algunos puntos concretos de conflicto entre los dos Partidos, señalándose cómo el respeto mutuo constituye la base de aquellas relaciones.

La primera parte del Informe del compañero Millas, señala con justeza a la sedición como hada madrina de una cantidad de movimientos y maniobras del enemigo en estos meses.

No hay para nosotros ninguna duda de que estamos en presencia de una nueva ofensiva de la oposición reaccionaria, en eso estamos de acuerdo. Es indispensable entonces desentrañar su carácter, precisar lo que tiene de realmente nuevo esta ofensiva, porque para nosotros no se trata solamente de poner en guardia al pueblo cada vez y del mismo modo, sino de engendrar desde él una respuesta táctica particular y concreta, adecuada y eficaz.

Nosotros distinguimos dos etapas:

La primera comienza con la requisición de Cervecerías Unidas, y consiste en que el clan Edwards, con todo lo que puede influir en su clase y fuera de ella, se cambia de domicilio con camas y petacas, se incorpora al núcleo más activo de la sedición y se suma a los sectores más vociferantes del fascismo, con Onofre Jarpa a la cabeza. "El Mercurio" ya no halaga a Allende, lo recibe con los cuernos a su regreso del extranjero; deja de apuntar a determinados funcionarios, partidos o sectores, para disparar contra el Gobierno como conjunto; abandona las tácticas envolventes para ir al choque de frente, incluso a la provocación.

Desde el punto de vista de sus contenidos, la táctica enemiga da un paso audaz: intenta demostrar que el Gobierno ha derivado en una suerte de "dictadura legal", más aún, que no puede aplicar su programa sino atropellando y destruyendo sistemáticamente la legalidad. De modo que los caminos se estrecharían para el Gobierno: o abandona su Programa y entonces sí es legal, o persevera en él y entonces se pone automáticamente fuera de la ley.

No es que ellos piensen que el Gobierno va a hacer marcha atrás: ya perdieron las esperanzas. Pero se trata de crear la imagen de que cada vez que el Gobierno cumpla su palabra, está pisoteando la legalidad y la democracia.

La acusación al compañero Vuskovic y "El Mercurio" de esos días reflejan cabalmente esta nueva orientación que busca barrenar la legitimidad democrática del Gobierno y preparar el terreno para un golpe de Estado que venga a restaurar esa legalidad pisoteada.

Segundo pie. Hasta aquí el Partido Demócrata Cristiano se había hecho el cucho. Como partido populista de la burguesía tiene que cuidar las apariencias. Pero en las semanas siguientes ha buscado su propia manera de aparecerse. Ha agitado con hipocresía la extensión de los canales universitarios que él impidió en su Gobierno, y a partir de allí ha montado una campaña "heroica" de defensa de la libertad de prensa, según ellos amenazada. Y sobre calentito su líder, don Eduardo Frei, se ha dejado caer en el medio del escenario, botando espumarajos anticomunistas, y obligando a sus sacristanes a correr presurosos hacia la derecha. Los senadores demócratacristianos han pedido sesiones especiales. Don Renán Fuentealba, que aspira a ser Presidente de ese Partido, insinúa con dramatismo que el Estatuto de garantías democráticas estaría siendo vulnerado. Don Narciso Irureta, que quiere que lo dejen por lo menos terminar su período, se adelanta a Fuentealba para no aparecer menos duro. Y todos a coro hablan de revisar la línea de su Partido hacia el Gobierno.

Las conclusiones de nuestro Partido son las siguientes:

1. Por más que poderosos sectores monopolistas se inclinen hoy día por una salida antidemocrática y pongan su maquinaria publicitaria a prepararlo, el hecho es que

el enemigo no ha logrado todavía su perfecta unidad, menos aún un comando único. Por tanto, no ha habido ni hay hasta ahora base política suficiente para una aventura golpista.

En ese sentido no hemos compartido la tendencia de algunos compañeros, que se ha expresado incluso en cierta prensa de izquierda, y que ha contribuido a crear la sensación de un golpe inminente, con fecha y hora, y a entregar una orientación equívoca, alarmista, que en vez de movilizar paralizaba, y que contribuía a crear un clima de incertidumbre y río revuelto que en nada beneficiaba al Gobierno. Un análisis objetivo de la correlación de fuerzas nos hubiera llevado a otras conclusiones.

También ha quedado claro que la defensa del Gobierno es antes que una cuestión militar una cuestión política, una cuestión de masas. Incluso en sus fases más agudas, lo militar estará siempre subordinado a lo político. Pero no lo entienden así quienes dentro y fuera de la Unidad Popular han vuelto a levantar en estos días la tesis militarista de ese famoso "enfrentamiento", respecto del cual no cabría más que esperar y hacer gimnasia. En el razonamiento de esta gente, parece como si la lucha de clases anduviera de vacaciones, y no dependiera de los enfrentamientos de mañana.

2. Sería un error pensar que la constitución de la Izquierda Cristiana agota las contradicciones del Partido Demócrata Cristiano y empuja automáticamente a ese Partido hacia posiciones ultrarreaccionarias. Está claro que el tiempo que las tendencias que allí expresan los intereses de fracciones modernas de la burguesía monopolista e imperialista predominan desde hace muchos años. Pero el carácter populista burgués de ese Partido hace que en él se reproduzcan permanentemente tendencias avanzadas que procuran resistir la orientación burguesa predominan-

te, y que incluso pueden ganar transitoriamente algunas batallas. Por eso, aun cuando en su conducta concreta la directiva de Irureta ha contribuido, quizás inconscientemente, a pavimentar el camino del fascismo, las tendencias abiertamente fascistas tendrán no pocas dificultades para progresar e imponerse en ese partido.

Pensamos que, en general, la Unidad Popular no ha sabido explotar adecuadamente esas contradicciones. Si está cada día más claro que la división de la burguesía en la campaña presidencial no se debió a un simple malentendido de sus estrategias, sino a la influencia objetiva que la clase obrera y el pueblo han alcanzado más allá de las fronteras de la Unidad Popular, en el propio "pueblo demócratacristiano", es incorrecto pensar que esa división podrá ser superada fácil y prontamente por los caporales de la burguesía. Necesitamos definir una táctica más adecuada hacia la Democracia Cristiana. En este contexto es que hemos aprobado las conversaciones del compañero Allende con el PDC en los días de la acusación contra Vuskovic, y hemos asumido consecuentemente la tarea de explicar su sentido a los compañeros de Sumar.

3. Respecto de la legalidad, estamos claros en que la fuerza de este Gobierno reside principalmente en el apoyo consciente y activo que le entrega la más amplia, cohesionada y poderosa alianza de masas que haya jamás habido en este país. Pero sabemos también que su gestación y desarrollo dentro de la legalidad le entregan una fuerza adicional, una legitimidad que alcanza incluso a capas sociales, partidos de oposición e instituciones que son en sí partidarias del Gobierno. Esto es lo que desespera a los reaccionarios. Se sienten con las manos amarradas por su propia legalidad. Se saben sin apoyo para sus aventuras antidemocráticas. Por eso se empeñan en empujar al Gobierno a situaciones extralegales.

Por eso es que todo acto que haga aparecer al Gobierno fuera de la legalidad favorece directamente un objetivo del enemigo y facilita su unidad. En este sentido tendremos que ser más vigilantes que en el pasado para inhibir la acción ciega de los provocadores y de los grupos ultraizquierdistas. No somos adoradores de la legalidad burguesa, pero sabemos que en manos de un Gobierno Popular ella puede servir más al pueblo que a sus enemigos. Que la respetemos no significa que no vayamos a usar a fondo sus propias posibilidades de transformación.

4. La libertad de expresión constituye el terreno privilegiado para producir, no sólo la unidad sino la movilización de los demócratacristianos, y facilitar la acción conjunta de la oposición en bloque. Sabemos que "libertad de prensa" es la que estos caballeros defienden, que equilibrios antidemocráticos en el control de los medios de comunicación son los que ellos quisieran conservar, que intereses bastardos se ocultan detrás de sus alharaques. El hecho concreto, sin embargo, es que detrás de esa banderita ellos fortalecen y amplían su frente. Que se trate de "El Mercurio", de los canales de televisión o de las agencias informativas, tenemos pues que andar con pies de plomo en este terreno. No hay que darle lado al enemigo. Hay que abandonar la tentación de las medidas burocráticas. Necesitamos ampliar en calidad y en cantidad la capacidad de expresión del pueblo, pero para ello no necesitamos coartar las posibilidades de expresión de nadie. Y esto no es sólo una limitación, sino un desafío a desplegar nuestra inteligencia, nuestra imaginación y nuestra capacidad de lucha ideológica. Para superar realmente a los adversarios en el plano ideológico, necesitamos tenerlos al frente; lo demás sería una ficción.

5. A juicio del MAPU, no hay forma más eficaz de esterilizar la escalada reaccionaria que la aplicación vigo-

rosa del Programa, que extiende y profundiza el apoyo del pueblo al Gobierno, debilita a los enemigos principales, y exacerba las contradicciones del PDC con su base y sus tendencias progresistas.

Entre las medidas que es necesario impulsar en esta etapa cobra particular importancia la de una legislación que permita constituir con fluidez el Area de Propiedad Social, consagrando el derecho a la participación de los trabajadores en su gestión, y dando efectivas garantías a los medianos y pequeños empresarios. Propusimos esta idea en la primera reunión de Gabinete y jefes de partido en la primera semana de Gobierno, y fuimos luego partidarios de entregar en la misma reforma constitucional para el cobre herramientas expropiatorias al Gobierno y garantías a los propietarios no monopólicos. Entregaremos ahora un nuevo proyecto de reforma constitucional sobre esta materia, en cuyos artículos transitorios precisaremos los criterios y las empresas concretas que, a nuestro juicio, deben pasar al Area de Propiedad Social.

Asignamos también gran importancia a la reforma constitucional del Parlamento, a la batalla por la producción en la agricultura, en la industria y en la minería, a la puesta en marcha de los sindicatos únicos por rama y de instancias racionales para discutir las remuneraciones del próximo año, a la participación acrecentada del pueblo en los comités locales de salud, en las juntas de abastecimientos y precios, en los consejos campesinos, en los comités de producción y vigilancia, y en general a la lucha por incorporar a las masas a un nivel superior de responsabilidad, embistiendo a fondo el burocratismo.

Sabemos, sin embargo, que la gran tarea será todavía la recuperación de nuestro cobre. Las amenazas históricas de las compañías desde anteayer nos anuncian un período excepcionalmente tenso y delicado en nuestras re-

laciones con los EE.UU. Creemos que la política correcta seguida hasta ahora nos permite enfrentar esa etapa con un amplio frente nacional e internacional, en torno a la decisión soberana y unánime de Chile de recuperar sus riquezas. Se hace difícil al imperialismo, devorado por sus propias contradicciones, reaccionar como quisiera. Pero el Gobierno fascista instalado en Bolivia, obligado hasta ahora a la prudencia por su propia debilidad, y la sedición antipatriótica dentro de nuestras fronteras, pueden proporcionarles los puntos de apoyo que necesita. Esta es pues la gran batalla de hoy y a ella debemos subordinarlo todo.

Compañeros, nuestra Comisión Política ha estimado indispensable que dediquemos algunos instantes al tema de nuestras relaciones como partidos.

Ustedes recordarán que la última vez que fuimos invitados al Pleno de vuestro Comité Central planteamos con gran fuerza el tema de la incorporación de los cristianos al proceso revolucionario y las perspectivas de la Izquierda Cristiana como movimiento autónomo del PDC. Hubo pocos partidos que dedicaran más tiempo a valorar y estimular el desarrollo de ese fenómeno mientras tuvo por domicilio la Democracia Cristiana. Sostuvimos siempre que había espacio para una Izquierda Cristiana en la Unidad Popular. Y cuando llegó la hora de los quibos fuimos absolutamente consecuentes, aun cuando eso pudiera costarnos transitoriamente algunos problemas.

Pues bien, en esas circunstancias algunos mentecatos reaccionarios creyeron que había que pegarnos en el suelo. Hubo también un periodista comunista, que en un periódico de vuestro Partido, planteó que el MAPU poco menos que entraba a remate. Pero hay algo más grave. Hemos tenido la impresión de que no se trata de una ac-

titud aislada. Estamos seguros de que esa no puede haber sido una política oficial. Pero el hecho es que en múltiples niveles, en los frentes de masas, en el Gobierno, en muchas provincias, cuadros nuestros recibieron con insistencia el ofrecimiento de militar en el Partido Comunista.

Reconocemos que esa actitud no duró mucho tiempo. Esa misma semana el MAPU demostró que, lejos de estar en el suelo, llenaba los teatros en muchas partes del país, tenía una presencia más vigorosa que nunca en las calles, y continuaba viviendo y desarrollándose.

Si traemos a colación este episodio, que nos duele, es porque refleja de un modo crítico dificultades nuevas en nuestra relación. Tenemos menos diferencias políticas, pero tenemos más encuentros en los frentes de masas. En el avance de la participación, en el campo sindical, en el movimiento poblacional, en algunas áreas de Gobierno que tienen relación más directa con el trabajo de masas, se multiplican los problemas. Dicho con toda franqueza, nos parece que muchas veces se prefiere paralizar trabajos, archivar iniciativas, con tal de que el MAPU no se desarrolle.

Pues bien, compañeros, no nos sentimos bloqueados. Crecemos para todos lados. Nos sobra aire donde respirar ¡y porque nacimos a caballo no nos asusta topear!

Estamos seguros que a la larga la actitud general será distinta, que no necesitaremos aprender ustedes y nosotros lo que comunistas y socialistas aprendieron tan duramente después de tantos años.

Ustedes sabrán como partido marxista que son, reconocer los hechos concretos, nuevos, que la vida trae.

Es ya un hecho concreto que nuevos destacamentos proletarios se incorporan a la lucha a través del MAPU. Se comprende esto en un momento en que la agudización

de la lucha de clases produce una enorme avalancha de masas proletarias, que desbordan los partidos existentes, pero que buscan instintivamente encontrarse en sus posiciones de clase.

Es un hecho concreto también que el MAPU, lejos de estorbar, facilita la unidad de los partidos obreros. Se comprende en un momento de la historia de la clase obrera en que un partido nuevo como el nuestro puede aprovechar toda la experiencia acumulada durante generaciones, aquí y en el mundo, y puede madurar antes de envejecer.

No estamos pidiendo nada. Queremos simplemente que los comunistas sepan que nuestras relaciones alcanzarán su pleno y profundo desarrollo sólo sobre la base de nuestro mutuo respeto. Nosotros podemos recorrer la mitad del camino. La otra mitad deben recorrerla ustedes.

A recorrerlo nos ayuda ese obrero linotipista que se llama Omar Córdoba, comunista ejemplar, que practicó la unidad con firme y amplia conciencia de clase, en jornadas decisivas que abrieron camino a la Unidad Popular. A recorrerlo nos ayuda ese obrero de la construcción, que se llamó Gilberto Moreno, que habiendo vivido muchas cosas e intuyendo muchas otras, pidió en el momento en que anticipaba su muerte, que sobre su ataúd hubiera, junto a una bandera del partido de ustedes, una bandera del partido nuestro. A recorrerlo nos ayuda ese viejo minero de Sewell, llamado Oscar Astudillo, que más allá de la muerte, igual que el Cid, sigue ganando batallas contra el sectarismo.

Por todo esto es que traemos a esta Conferencia la fraternidad renovada y el saludo cariñoso del MAPU. Y el deseo de que ella sirva a fortalecer aún más vuestro Partido y a hacer más sólido su apoyo al Gobierno Popular.

Impreso en los Talleres de
Soc. Impresora Roda Ltda.
Rivas 865 - Fono 567643 - Santiago